

## CARTA ABIERTA

AL SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE  
ESTADOS AMERICANOS -OEA- CÉSAR GAVIRIA

A LA OPINIÓN PÚBLICA

### ANTE EL DIFERENDO TERRITORIAL GUATEMALA-BELICE

El Vicario Apostólico de Petén, Obispo, Sacerdotes, religiosas y laicos, todas las comunidades, vemos y sentimos una gran preocupación y dolor por los hechos violentos que han sucedido en el **área de adyacencia** de Guatemala-Belice en este último año.

Sacerdotes de este Vicariato Apostólico han estado cerca y acompañando a dichas comunidades que han sufrido el despojo de sus bienes, la amenaza a sus vidas, la pérdida de seres queridos asesinados así como la quema de sus ranchos por parte de fuerzas del ejército Beliceño. Son campesinos pacíficos que llevan asentados en la zona varias décadas, llegaron buscando tierra para trabajar y de ella han sacado el sustento para su vida en un país donde las inmensas mayorías están excluidas del bien tierra mientras una minoría las acapara. Por otra parte quienes habitan en esa zona de ambos lados de la frontera constituyen un mismo pueblo: muchos de ellos son familiares entre sí y pertenecen a la misma etnia, lo cual debe ser tomado en cuenta a la hora de una resolución justa. Somos testigos de esa historia ya que muchas veces hemos estado con ellos en el servicio pastoral y con frecuencia acuden a nosotros en busca de apoyo y consuelo.

Sabemos que la situación actual es resultado de históricas irregularidades políticas e indefiniciones geográficas motivadas por oscuros intereses, cuya solución no es fácil ni pronta. Hoy todos, principalmente los campesinos, sufrimos las graves consecuencias de la falta de acuerdos políticos claros y precisos que benefician a la población.

Afortunadamente los Gobiernos de Guatemala y Belice iniciaron hace dos años un proceso de diálogo conciliatorio para buscar una solución definitiva al conflicto. Sin embargo, siguen dándose situaciones violentas, persisten la inseguridad y el temor de la población dada la indefinición y ambigüedad de los límites fronterizos.

Como Iglesia, preocupados por los sucesos violentos que se han dado, la prolongación y demora de la situación, **PEDIMOS CON URGENCIA:**

- 1. La agilización de las conversaciones que conduzcan a una solución definitiva del diferendo.** Toda dilación, sea por razones políticas u otros intereses, significa mantener el estado de inseguridad de la población y el temor de la integridad de sus vidas y bienes.
- 2. El respeto y la defensa de la vida y bienes de los campesinos allí asentados.** Por

ningún motivo se justifican las amenazas, asesinatos y despojo de los bienes de las personas como solución a un conflicto en este caso de orden político y diplomático. Pedimos el cese del hostigamiento a las comunidades asentadas en la zona.

**3. La indemnización de los familiares de las personas que fueron asesinadas.** Urgimos a que el Gobierno correspondiente asuma la responsabilidad de las vidas segadas por sus propias fuerzas armadas. No se puede dejar en el abandono a tales personas, víctimas de un conflicto del cual son ajenos.

**4. La escucha y participación de la población en el diálogo conciliatorio.** Una resolución justa demanda que la población afectada sea tomada en cuenta a fin de que sus derechos y peticiones como son casa, tierra, salud, educación y otras sean atendidas. No sería justo que se tomaran decisiones sin conocer los planteamientos de la misma población.

**5. La seguridad en la zona mientras se lleva a cabo el diálogo conciliador.** En estos momentos persiste el miedo y la inseguridad en las comunidades. No se puede mantener por más tiempo tal situación que daña la vida y tranquilidad de las mismas, al mismo tiempo que en cualquier otro momento puede darse otro estallido violento. Pedimos garantía y seguridad para quienes habitan en la zona fronteriza.

Alzamos nuestra voz pública y hacemos estas peticiones porque no queremos ser testigos de más hechos violatorios a la vida y seguridad de las personas y comunidades, nos duele todo atropello a los derechos humanos y buscamos el bien para todos y todas. Son hoy, entre nosotros, el mismo Jesucristo expulsado, perseguido y crucificado. Nos anima el servicio a la misión de Jesús quien **"vino para dar vida y darla en abundancia"** (jn.10,10)

### **Vicariato Apostólico de Petén**

**Mons. Oscar Julio Vian Morales**  
**Obispo Vicario**

**Agentes de Pastoral, sacerdotes, religiosas y laicos**

**Ciudad Flores, 12 de marzo de 2002**

cc.

Canciller de Belice

Canciller de Guatemala

Conciliadores: Sr. Paul Riecuter por Guatemala

Sr Shvidath Ramplial por Belice